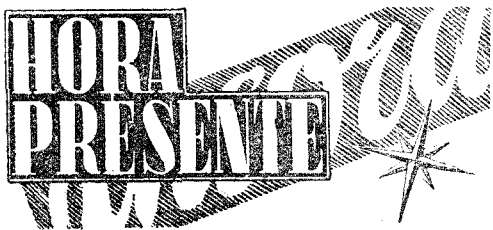


ancora



SAN FELIU DE GUIXOLS - 19 MAYO 1960
NÚM. 632 AÑO XIII

JÓVENES BARBAS



Hablar de barbas masculinas, en otro tiempo, nos hubiera sugerido enseguida la idea de unos señores de aspecto venerable. Años atrás, no muchos, allá por el primer lustro del presente siglo, únicamente lucían una faz velluda hombres ochocentistas, es decir, aquellos que arrastraban consigo esa moda ya en desuso desde que los modernistas yanquis difundieron la costumbre de rasurarse diariamente.

En las reuniones de importancia, consejos de administración, juntas de gobierno y sesiones académicas era corriente ver una exposición de barbas en seria competencia. Desde las pluviales de un Valle Inclán, o un Rusiñol, por ejemplo, hasta las reducidas y perspicaces de un Cambó o un Maragall, había una gradación variadísima de matices vellosos que personificaban, singularmente, a los sendos señorones que las llevaban. El llevar barba, entonces confería una distinción patriarcal, y si bien el ostentar más o menos pelo en la cara no ha sido nunca, ni antes, ni ahora, signo certero de sabiduría o ingenio, lo cierto es que dábese la coincidencia en muchos casos que confortaba perfectamente la cabeza barbuda con el talento de quien la llevaba sobre los hombros.

De todas formas este signo exterior de masculinidad denotaba una moda que ya estaba en franca decadencia. Ni por asomo a la juventud se le ocurría dejarse crecer el pelo. Tan solo a los artistas, pintores especialmente, y como distintivo de su profesión, que indefectiblemente iba acompañado del sombrero de anchos alas,

le era consentido, sin recelos, esa rara modalidad facial.

Pero los tiempos cambian. Y con ellos las modas y las costumbres, en consonancia con la manera de concebir la elegancia y la originalidad en quienes no se conforman con seguir lo establecido por la generación que les ha precedido.

Así, desde hace algún tiempo veníamos observando una nueva exhibición de barbas entre la juventud actual. Como reacción seguramente ante la generalidad de caras afeitadas, y obedeciendo sin duda a ese prurito de singularizarse que en más o menos grado a todos afecta, les ha dado, a algunos, el capricho de mostrarse en público con todo su pelo disponible.

Por eso las barbas que hoy se ven difieren grandemente de aquellas a que estábamos acostumbrados a ver durante el primer cuarto de siglo. Estas de ahora son barbas frescas, tiernas, detrás de las cuales suele abrigarse una epidermis lisa y suave, sin arrugas y desniveles. Son barbas de tono oscuro, o rubio, pero de trazo uniforme y de moderadas dimensiones. Barbas juveniles que no tienen ningún parecido con aquellas de antaño. Incluso hacen suponer que no llegarán nunca a parecérseles, porque cuando, por natural evolución, tenga esto que ocurrir, ya habrá tiempo que sus dueños habrán decidido abandonarlas. Son barbas que no presuponen aspirar a una veteranía plateada.

Además, como los prototipos actuales de esa moda masculina, que también los hay — fidelistas y existencialistas, entre ellos — ya habrán desaparecido de la escena mundana, seguramente, los jóvenes de la próxima generación, que quieran distinguirse, tendrán que escoger nuevos modelos. A lo mejor se ponen de moda las cabezas mondas a lo Yul Brynner, o tal vez los bigotes dalinianos.

¡Quién sabe!

Xavier

Su Excelencia el Jefe del Estado en San Feliu

Nuestra Ciudad tuvo nuevamente el honor de ser elegida como puerto de arribo por su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, quien en la tarde del pasado Domingo, sobre las 14'30 llegó a nuestra ciudad, en viaje incógnito, a bordo de un yate, escoltado por un buque de la Armada Española.

Las personas que se hallaban en el puerto pudieron presenciar como atracaba de popa la nave que enarbolaba el pabellón del Jefe del Estado, Generalísimo de los Ejércitos de Tierra Mar y Aire.

El Generalísimo almorzó a bordo y mediada la tarde, cuando ya había corrido la noticia y gran número de personas se estacionaban a lo largo de los Paseos, el yate con S. E. a bordo enfiló la bocana del puerto, partiendo rumbo Norte escoltado por el buque de guerra

Poco después llegaron una larga caravana de coches, con la escolta de S.E. quien regresó al puerto a bordo del Yate, sobre las ocho y media de la noche, y tras cenar a bordo, a las 9'40, de incógnito, emprendió viaje hacia la Ciudad Condal, en coche escoltado por una larga caravana de coches.

A su paso por la ciudad, pese al incógnito, S. E. fue objeto de cariñosas muestras de afecto y consideración

El martes, a las 7'30 partió de San Feliu un tren especial, que llevó a Gerona a cientos de personas de S. Feliu, Castillo de Aro, Santa Cristina y Llagostera, que acudieron a la Capital a dar la bienvenida a S. E. el Jefe del Estado, en su visita oficial, que llegó sobre las 10'30 de la mañana, dirigiéndose a la S. I. Catedral Basílica, donde se cantó un solemne Tedeum. A continuación, acompañado de su séquito y Autoridades marchó al Ayuntamiento donde hubo ofrenda de frutos típicos de la provincia y una recepción de Autoridades. Después visitó en el Gobierno Civil la exposición sobre problemas y necesidades de la provincia de Gerona y capital.

Rasgo simpático para los guixolenses fueron las dos pancartas, una de las cuales fue llevada por el productor jubilado Francisco Gil, de 84 años de edad superviviente de la campaña de Cuba, demostración palpable de patriotismo y testimonio de inquebrantable adhesión al Caudillo.

San Feliu agradece esta predilección de S. E. anotando esta estancia y visita, en las páginas de su historia,